

## Capítulo 354

### Los Pecados del Dragón

Abaddon se encontraba actualmente solo, dentro del coliseo/estadio en el Sheol.

En medio del suelo arenoso, se sentó con las piernas cruzadas en el suelo, con los ojos cerrados y la mente concentrada.

En un futuro cercano, tendría que viajar a uno de los inframundos y conquistarlo, por lo que estaba haciendo todo lo posible para prepararse antes de ese momento.

Hoy temprano, mientras trabajaba con los niños, tuvo una epifanía.

En ese momento, la magia espiritual era su mayor poder.

La capacidad de crear fenómenos increíbles con sólo hacer una simple petición a un aspecto de la naturaleza era demasiado grande como para pasarla por alto.

Y la mayoría de las veces, ni siquiera tuvo que pedirle que hicieran algo, ya que la mayoría de los elementos lo protegieron por voluntad propia.

Sin embargo, quería ver si podía llevar otra de sus habilidades a un nivel mayor para ayudar en la guerra contra los dioses.

Y no podía pensar en mejor habilidad para mejorar que sus pecados.

Los siete eran sus habilidades más poderosas antes de obtener magia espiritual, y se podría decir que estaba más que un poco apegado a ellas.

Quería ver si, de alguna manera, podía evolucionarlos y alterarlos aún más ... y después de unos 40 minutos de meditación, creyó que tal vez había encontrado una manera.

En esencia, los siete pecados capitales eran de origen demoníaco y provenían de un lugar de oscuridad.

¿Pero qué pasaría si los hiciera dracónicos?

Los pecados fueron creados para que pudieran arrastrar a los humanos a la depravación, pero Abaddon no tenía ningún interés en los humanos, más allá de su encantadora hija.



Entonces, en lugar de centrarse en derribar a otros, quería imbuirlos con la capacidad natural de un dragón, para forzarlos a caer.

Haciéndolos más opresivos, poderosos e invencibles que cualquier poder que hubiera tenido antes.

Aunque parecía simple, en realidad era una idea loca.

Lo que Abaddon quería hacer era cambiar los fundamentos de un poder que tenía miles de años.

Para empeorar las cosas, él no fue su creador inicial.

Existían grandes posibilidades de que las potencias rechazaran esta alteración y hubiera resultados muy explosivos.

...Pero pensó que probablemente estaría bien, ¿verdad?

"Enciérrame."

BROM.

A petición suya, se levantó una cúpula de tierra para cubrirlo del mundo exterior, seguida de una capa adicional de hielo y sombra.

En la oscuridad de este espacio cerrado, un brillo opaco envolvió su figura y siete bolas susurrantes, con diferentes símbolos, comenzaron a aparecer.

Rodearon a su dueño, como caballos en un tiovivo, y él hizo crujir sus nudillos cuando finalmente puso manos a la obra.

Extendiendo sus manos, se concentró en los pecados y comenzó a exudar un poco de su esencia como el primer dragón en ellos.

Una vez que las partículas de energía de color púrpura oscuro salieron de sus poros y entraron en las esferas flotantes, inmediatamente comenzaron a vibrar.

Se pudo sentir una pequeña cantidad de resistencia, cuando los pecados se opusieron unánimemente a este intento de alteración.

Abaddon podía sentir que, si presionaba demasiado contra su resistencia, los destrozaría, destruyendo el poder en lugar de alterarlo.

Necesitaba conseguir que se sometieran a él voluntariamente.

Él fue el primer dragón.

El devorador del multiverso.

La fuente de todos los monstruos y aquel que es indomable para todos.



Haría que estas habilidades se sometieran a él, tal como el resto de los reinos seguirían su ejemplo.

Después de todo, él fue creado para ser la cima.

¿Cómo podrían unas cuantas esferas brillantes poder hacerle frente?

¿Cómo podría alguien hacerlo?

ii ...

Siete pilares de energías multicolores se dispararon; golpeando con fuerza contra la cúpula de arriba.

Incluso la magia espiritual de Abaddon luchaba por contener el daño, y eso le hizo sonreír locamente, cuando vio cuán grandioso y terrible se había vuelto su nuevo truco de fiesta.

Llevandose las manos al pecho, los pecados del dragón recién rebautizados flotaron hacia su cuerpo.

Tan pronto como entraron, la cúpula volvió a la nada, dejando solo a Abaddon, sonriendo como un loco.

"¡Será muy divertido jugar con estos..."

Como estos poderes eran de su propia creación, comprendía todo su funcionamiento interno y sus complejidades, sin tener que aprender sus efectos en la batalla.

Algunos efectos fueron sin duda mejores que otros, pero esto supuso una ganancia monumental en general.

En la lista, desde el menos poderoso hasta el más poderoso, están los siguientes:

El pecado de la gula del dragón.

Sin muchos cambios respecto a antes, la única diferencia era que, esta habilidad ahora le permitía comer literalmente CUALQUIER COSA y obtener sus propiedades, poderes y conocimiento.

También podía infundir en los que le rodeaban un hambre incesante, provocandoles tanta hambre que serían capaces de comer piedras, mierda o incluso a ellos mismos.

El pecado de la avaricia del dragón.

Este pecado no sólo le dio a Abaddon nuevo poder, sino que alteró las propiedades de su propio cuerpo.



Ahora tenía huesos que parecían los diamantes más preciosos y sangre que era literalmente oro líquido.

Esta habilidad le dio poder sobre cualquier cosa considerada "preciosa" en sentido monetario o de otro tipo.

Cuantas más cosas tomaba, y recolectaba para sí, mayor sería su poder.

También podía imbuir las mentes de los seres con una codicia insoportable, pero más específicamente, podía centrar su atención en un objeto específico.

Básicamente, podría despojar de toda racionalidad y convertir a alguien en el coleccionista de baños portátiles más ávido del mundo.

El pecado de la lujuria del dragón.

Además de hacer esclavos de la lujuria y hacer que cualquier criatura pensante se enamorara perdidamente de él, este pecado ahora le permitía robar la fuerza vital de otros a través del coito o actos de ternura.

Esa energía podría redistribuirse en el Sheol, para hacer que la hierba creciera más verde, el aire más limpio e incluso proporcionar beneficios especiales cuanto más tiempo se permaneciera allí.

Abaddon no creyó que alguna vez usaría esta habilidad, ya que tenía ocho esposas amorosas y una prometida a la que nunca engañaría.

Y con toda seguridad, no les quitaría nada de su fuerza vital.

El pecado de la pereza del dragón.

Cada vez que Abaddon atacaba a alguien, sus movimientos se volvían significativamente más lentos y comenzaban a perder todo su poder.

En el caso de que, por alguna razón, aún no pudiera matarlos después de una batalla prolongada, su oponente simplemente caería inconsciente, entrando en un coma del que no podría despertar por su propia voluntad.

Mientras dormía, Abaddon podría absorber su poder y guardarlo para sí o dárselo a una de sus esposas como regalo de aniversario o cumpleaños.

Al final, su oponente quedaría reducido a nada más que una cáscara arrugada y sin vida.

También mantuvo la capacidad de poner a los seres inferiores a dormir inmediatamente, y cuando estaba completamente quieto se volvía imperceptible para casi todos.

El pecado de la ira del dragón.



Cuanto más enojado se sentía Abaddon en la batalla, más poderosos se volvían sus ataques y su magia.

Además, por cada enemigo que matara en este estado, obtendría una parte de su poder, mejorando aún más su poder devastador.

Al igual que con los otros pecados, mantuvo la capacidad de enviar a los seres a ataques de ira.

Si usaba esta habilidad en aquellos que habían ingerido su sangre, también obtendrían su beneficio que los hacía más fuertes por cada enemigo derribado.

Pero aquellos que no lo hubieran hecho, simplemente se convertirían en monstruos sin mente y erráticos, que se volverían locos y atacarían todo lo que vieran sin parar.

Por último, pero no menos importante, ahora podía crear armas físicas a partir de la misma energía negra y roja de la que estaban hechas sus llamas.

A él le gustaba pensar en ellas como instrumentos de su ira.

Los dos últimos fueron, con diferencia, los poderes más injustos.

El pecado de la envidia del dragón.

Resumiendo esta habilidad, Abaddon no podía ser dañado por seres que le infundan un sentimiento de miedo o intimidación.

Para hacer las cosas aún más absurdas, podía intercambiar sus niveles de poder con otro enemigo por un corto tiempo, proporcional a la diferencia de fuerza entre los dos.

Estas habilidades habrían sido las mejores, pero había un solo problema.

Abaddon no conocía el miedo a los demás.

Como ya se dijo, él era la fuente de todos los seres monstruosos y horrores impíos.

¿Por qué habría de temer lo que viene de él?

Incluso cuando ha luchado contra un enemigo con el que hay una enorme diferencia de poder, Abaddon nunca le ha tenido miedo ni se ha sentido intimidado.

Lo máximo que sentía era la preocupación de no poder llegar a casa para ver los rostros sonrientes de sus esposas y sus hijos.





Como resultado, las dos primeras habilidades del pecado de la envidia fueron bastante inútiles, pero su habilidad para robar magia que lanzada contra él no lo fue.

Todo lo que tenía que hacer era sobrevivir a un ataque mágico una vez, y luego, no solo podría copiarlo sin costo de maná, sino que también podría evitar que su oponente lo usara nuevamente.

Se emitiría un campo disruptivo que causaría que el hechizo fallara y fuera contraproducente, sin importar cuántas veces uno lo intentara.

El último pecado era aquel al que más se apegaba y el que lo había hecho más infame.

Y en su estado evolucionado lo haría aún más temido.

El pecado del orgullo del dragón.

La invulnerabilidad a los ataques físicos fue sólo la punta del iceberg.

Como aún no era un dios, la única forma de herir o matar a Abaddon era mediante el uso de ataques que dañasen el alma o potenciados por la divinidad.

Así que actualmente, esa parte de la habilidad era la misma que antes.

Sin embargo...

Cuanto más superado en número esté Abaddon en la batalla, más fuertes serán sus ataques y cuanto más seguro esté de su victoria, más rápido será.

Además, adquirió la capacidad de despojar a los demás de su orgullo.

Los dioses más heroicos, los demonios maníacos o los ángeles más rectos podrían ser despojados de todo lo que los hacía intrépidos, reduciéndolos a poco más que bebés que lloraban de rodillas mientras esperaban la muerte.

Sólo pensar en lo que podría hacerles a los dioses con todo ese poder era casi suficiente para dejarlo en un estado de embriaguez.

Ahora podía imaginarlo, los campos de dioses y ángeles muertos que dejaría a su paso mientras...

"Papá, ¿olvidaste qué hora es?"

Los ojos dorados de Abaddon se abrieron cuando escuchó la linda e infantil voz de Mira en su cabeza.

—M-Mira, lo siento, me he dejado llevar un poco, querida. ¿Qué hora es?

'18:50. ¿Pensé que hoy ibas a llevar a la nueva mami a una cita?'





De repente, Abaddon sintió como si una bomba hubiera explotado en su mente, y rápidamente flotó desde el suelo; avergonzado de haberse dejado llevar.

—Voy enseguida, Mira. Gracias por recordármelo.

—¡Galletas! —exigió tiernamente.

«Sí, sí, cualquier cosa por ti», pensó riendo.

Abaddon sonrió mientras abría un portal y viajaba directamente a su casa.

El momento de pensar en la guerra y la conquista llegaría sin duda más tarde.

En ese momento, tenía una cita con una de las nueve mujeres más hermosas de la creación, y no había nada más importante para él que eso.

